

# LA CARA DEL HORROR

Por Miguel Ángel Sánchez García



La acción contra Berlusconi no es sólo un episodio agresivo de un enfermo mental, es la misma sociedad la que está enferma, y posibilita la exhibición de las atrocidades, sin ton ni son; el desgarrar el rostro muestra su paradójica realidad, es el retrato de Dorian Gray, es la representación misma del terror de una sociedad que convierte a un payaso en presidente de gobierno, y que, en el acto más trágico de su papel, nos muestra su dolor humano, su sufrimiento, grabado por las cámaras, vampirizado, para que todos nos sintamos culpables y echemos la culpa al loco: yo soy Nadie, dice, otra vez, Ulises cegando al cíclope.

La confusión en torno al dolor humano es así completa... La acción es reprochable, se trata de una agresión, de un delito; en el supuesto de que ésta sea cometida por un enfermo mental, esto será juzgado como un atenuante, pero para la sociedad que *contempla* la herida y *ve* el rostro del perturbado, no existen atenuantes.

Una sociedad enferma, un payaso presidente de gobierno, un pobre enfermo mental, y una continua exhibición de atrocidades por parte de los medios, difícil ecuación, peor síntoma.